Palabras de Achim Steiner a la **XVIII Reunión del Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe**

**Rio+20—Un Cambio de Paradigma Hacia un Siglo Sostenible**

**Quito, ---**

**(reconocimientos)**

Excelencias,

Ustedes se están reuniendo en esta hermosa Ciudad de Quito, gracias a la generosidad del Gobierno del Ecuador, en la víspera de la reunión en Nairobi del Consejo de Administración/Foro Ambiental Mundial a nivel Ministerial del PNUMA a finales de mes y a unos cinco meses antes de lo que Ban ki-Moon, Secretario General de la ONU, ha descrito como una oportunidad que surge solamente una vez por generación.

Específicamente: La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, o Rio+20.

A lo largo de 27 años el Foro de Ministros de Medio Ambiente de América Latina y el Caribe ha apoyado de forma decidida la colocación de los cimientos para el desarrollo sostenible de esta región.

Ha habido muchos éxitos notables; para mencionar unos cuantos:

* Desde 1992 las leyes y las instituciones ambientales se han ido fortaleciendo y el desarrollo sostenible ha sido incluido en las políticas públicas y los programas nacionales
* En 2002, el Foro adoptó la *Iniciativa Latinoamericana y Caribeña para el Desarrollo Sostenible* (ILAC), que proporciona un marco de áreas prioritarias y actividades específicas dirigidas a la introducción de un enfoque de perspectiva ambiental en los sectores sociales, económicos y gubernamentales
* La superficie total de las áreas protegidas se ha duplicado y ahora representa más del 20% del territorio de la región
* Se han logrado avances significativos en el campo de la gestión de desechos tóxicos y químicos.

En Brasil, el anfitrión de Rio+20, recientemente la tasa de deforestación ha disminuido considerablemente —tal vez la reducción de emisiones más notable de cualquier país en los últimos doce meses ha ocurrido en Brasil

Argentina es uno de ocho países con más de un millón de hectáreas de agricultura orgánica y es uno de los productores orgánicos de más rápido crecimiento en el mundo, con 1.2 millones de hectáreas solamente entre 2007 y 2008.

Ecuador ha basado su estrategia de desarrollo en un “Plan Nacional del Buen Vivir,” que coloca el bienestar humano y la sostenibilidad en el centro de la planificación económica, y ha consagrado en su Constitución el derecho a un ambiente saludable, convirtiéndolo en un admirable modelo de desarrollo sostenible en América Latina y en otras regiones.

Los ‘Plan Vida’ de Bolivia, con el fin de gestionar de manera sostenible las tierras de los pueblos indígenas y erradicar la pobreza, son como una luz en la oscuridad.

La política energética de México está encaminada a incrementar su capacidad de generación de energía renovable en un 7.5% de su mix energético para el año 2017 y a reducir sus emisiones de carbono en un 20% para el año 2020.

Costa Rica se ha comprometido a ser carbono neutral para el año 2021 en base a su estrategia nacional de cambio climático. Barbados con su plan de instalar calentadores de agua solares en 50 por ciento de las viviendas para el año 2025, está en camino a lograr esta meta, tal vez antes de esa fecha.

La lista es larga y los ejemplos abundan.

Pero como todas las otras regiones del mundo, sabemos que los éxitos están siendo opacados por la velocidad de los cambios ambientales que están amenazando los mismos sistemas de soporte de vida que sostienen el progreso y la prosperidad, especialmente entre los sectores pobres y vulnerables.

Por ejemplo, los desastres naturales se han incrementado en frecuencia y magnitud, y algunos países de la región están soportando largos períodos de sequía que impactan de manera negativa en la seguridad alimentaria y en las tasas de pobreza y hambre.

Las tasas totales de deforestación en la región son insostenibles, y la biodiversidad se encuentra amenazada por la expansión de las fronteras agrícola y urbana, y el crecimiento económico.

Excelencias,

Vivimos en un mundo de siete mil millones de personas – 1,500 millones más que en 1992 – y enfrentamos el reto de ser más de nueve mil millones en el año 2050.

1,300 millones están sub-empleados y desempleados alrededor del mundo – muchos de ellos en América Latina y el Caribe – y con un aproximado de 500 millones más que se unirán durante la próxima década a los que están en busca de empleo alrededor del mundo.

Cómo podemos hacer crecer las economías, sacar a las personas de la pobreza, generar empleos decentes, y lograr todo esto sin extender la huella ecológica del hombre más allá de los límites de nuestro planeta?

Ése es el reto y a la vez la oportunidad que ofrece Rio+20 bajo sus dos temas de una Economía Verde en el contexto del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza y un marco institucional para el desarrollo sostenible.

Yo estoy consciente de que en esta región el concepto y análisis de una Economía Verde ha sido objeto de un debate animado y de discusiones pormenorizadas.

Hay algunos países que consideran que se está colocando un énfasis excesivo sobre la ‘monetización’ de la naturaleza y que a sus servicios se le están poniendo precios como si fueran bienes de consumo. Otros países están preocupados porque consideran que los mecanismos de los mercados producirán resultados malsanos y concentrarán la riqueza natural en las manos de unos pocos. Y están aquellos que han expresado su preferencia por el término “Economía Ecológica,” ya que denota una dependencia aún mayor y una conexión más directa con el mundo natural.

Yo les puedo asegurar que el PNUMA comparte estas preocupaciones y entendemos aquí, que el valor de la naturaleza debe ser reconocido por sus dimensiones espirituales y culturales, además de sus beneficios sociales. Todos apoyamos el objetivo del desarrollo en harmonía con la Naturaleza, porque reconocemos que es el verdadero cimiento de todo ser viviente, y la protección de la naturaleza es un factor clave en la misión del PNUMA.

Sin embargo, es necesario reconocer además su valor económico para mejorar la posibilidad de su supervivencia en un mundo de intereses competitivos, donde con demasiada frecuencia el concepto vigente de obtener ganancias de nuestra inversión en el corto plazo, inclinan la balanza a favor del desarrollo insostenible en lugar del desarrollo sostenible.

Es claro que la naturaleza y sus servicios son la riqueza de los pobres y que la riqueza de los pobres – y su papel en mantener y sustentar dicha riqueza—debería ser reconocido más formalmente para que ellos puedan prosperar y disfrutar del derecho al desarrollo en un mundo globalizado. Por experiencia, sabemos que son precisamente los pobres y los excluidos socialmente quienes sufren mayormente de la degradación del medio ambiente. Por consiguiente, necesitamos instituciones fuertes que tengan la capacidad de enfrentar esta situación y corregir las fallas del mercado que ocasionaron los resultados insostenibles que tenemos en este momento.

Como es sabido, hay riesgos conocidos de los modelos actuales que hoy en día son mucho mayores que los propuestos, y ahora tenemos la oportunidad de diseñar un modelo nuevo , como es la Economía Verde o Ecológica dentro del Marco del Desarrollo Sostenible, tomando en cuenta que no hay un modelo único “para todas las tallas.”

Resumiendo, el punto de vista de PNUMA es que la Economía Verde no es una alternativa al desarrollo sostenible, si no un medio para implementar las aspiraciones y los acuerdos de Río 1992. Y ya sea que nos referimos a ella como una economía verde o una economía ecológica, su primer y primordial objetivo es reconocer el valor de la naturaleza y convertir esto en la piedra angular de las políticas económicas y de desarrollo.

Con relación al segundo tema de Rio+20, ese debate también está en proceso de maduración antes de la Cumbre y será discutido a profundidad y perfeccionado durante la reunión que el Consejo de Administración de PNUMA sostendrá dentro de un par de semanas.

El marco debe y tiene que ser más que una consideración ambiental – pero, de la misma manera, sin una reforma o un fortalecimiento de la Gobernanza Ambiental Internacional, el trabajo, el rol, y la influencia de muchos ministros de medio ambiente podría seguir siendo marginalizada.

Muchas propuestas presentadas a la ONU están apoyando un fortalecimiento de PNUMA, tal vez convirtiéndola en una organización, en ocasión del cuadragésimo aniversario de su fundación.

De ahora hasta junio el debate probablemente girará alrededor de cómo se podría estructurar dicho fortalecimiento y por qué.

Permítanme mencionar unas cuantas consideraciones que están en el núcleo de ese debate.

El Consejo de Administración de PNUMA se reúne una vez al año, pero las decisiones tomadas por los ministros de medio ambiente son enviadas a Nueva York, donde pueden ser aprobados o literalmente desechados como parte del proceso de la Asamblea General.

Además, algunos tal vez se sorprenderán al saber que hasta la fecha el Consejo de Administración de PNUMA no cuenta con una disposición para la membresía universal de los estados miembros.

De la misma manera, se requiere una institución principal que ofrezca con autoridad lineamientos sobre políticas a los Acuerdos Ambientales Multilaterales para evitar la fragmentación y trazar una dirección mucho más estratégica entre todas las partes individuales del cuerpo ambiental actual.

Una entidad fortalecida y con mayor autoridad también podría manejar mejor el tema de financiamiento.

Hoy en día, con frecuencia las decisiones sobre cómo se distribuyen internacionalmente los fondos para el medio ambiente se toman en otros foros paralelos tales como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

Mientras tanto, la falta de un marco central y principal de políticas nos está llevando a costos más altos, captación ineficiente de los escasos recursos financieros, y resultados más pobres en el logro de la sostenibilidad.

Otra brecha importante que tienen las disposiciones actuales de gobernanza tiene que ver con la implementación.

En pocas palabras, el mundo invierte una cantidad considerable de tiempo, habilidad y capacidad negociando y acordando tratados, metas y agendas, pero invierte mucho menos esfuerzo para convertir estos acuerdos en una realidad tangente y significativa.

Entre los otros elementos importantes, está la inclusión del rendimiento de cuentas en los acuerdos y decisiones ambientales existentes y futuros, respaldado por mecanismos de revisión y de evaluación por expertos.

La efectividad de los sistemas de implementación también se podría beneficiar de una asociación con grupos de la sociedad civil, aprovechando sus conocimientos, redes de organizaciones, y escrutinio independiente.

Y por último la ciencia: una buena ciencia sirve como base para tomar buenas decisiones, pero con demasiada frecuencia, ese cúmulo de conocimientos científicos disponible a los gobiernos no ha sido filtrado o no es apto para la toma mancomunada de decisiones.

Un interfaz extenso entre la ciencia y la política que cubra el abanico completo de retos y sectores ambientales y que tenga la habilidad de construir capacidad científica en países en vías de desarrollo es otro punto clave en este debate vanguardista sobre gobernanza.

En general, estas reformas también contribuirán a otros logros tales como los que están consagrados en el Principio 10 con relación al acceso mejorado a la información, participación pública, y acceso a la justicia en asuntos ambientales.

La Cumbre de la Tierra de Rio de 1992 fue un evento extraordinario, que colocó los cimientos de muchos de los senderos de este Foro y los senderos de ministros de medio ambiente alrededor del mundo, pero todos sabemos que aún falta mucho por hacer y que el tiempo ya no está de nuestro lado.

Rio+20 tiene que ser más que reflexión y definitivamente no puede ser un momento para la desunión o para señalar a otros con el dedo, como con frecuencia ocurre en las reuniones internacionales.

Debe ser una ocasión para un cambio de paradigma en la cooperación y un momento para apresurar y ampliar muchas de las extraordinarias transiciones que ya se están llevando a cabo en esta región y en otras partes del mundo.

Al lograr eso, Rio+20 podrá finalmente cumplir las promesas hechas por la generación anterior a la generación actual y la generación por venir, y de esta manera trazar un rumbo firme y seguro para un siglo sustentable, que es algo que beneficiará a todos los matices del espectro político y a los intereses de la humanidad de manera colectiva.

Muchas gracias, Thank you, Merci, Obrigado